

DELEITE

Desde el aire se lanzó en picada sobre aquella cosita de aleteo fulgurante.
El colibrí pasó por su garganta. ¿Del néctar a una planta carnívora?
El halcón se sorprende: ha devorado a una trémula flor perfumada.

*

PANDORA EN EL ÁLBUM

Ella ha abierto esa caja de Pandora que es el álbum familiar.
En el reverso de una de las pequeñas fotos en blanco y negro apenas se lee Lilita a los cuatro años.
Recuerda ese vestido y los zapatitos blancos.
Entonces piensa no soy esa niña que me mira desde la fotografía, yo soy esa, la que me mira mirando a esa desconocida que se llama igual que yo.

*

MORDER LOS SUEÑOS

En el sueño aquel terrible pez todo dientes le hablaba en silencio.
Ya despierto, el viejo contempla la dentadura postiza que el agua y el vidrio transforman en algo monstruoso.
Y se alegra de que sus pequeños días superen el oscuro espanto de sus noches.

*

PICO TRUNCADO

Un pájaro derramado en esta desierta ruta del sur.
En el charco de plumas el pico es un vértice inútil señalando el cielo.
El viento desprende una pluma que no alcanza para reanudar el vuelo.

*

VOCES DE OLAS

Esa es otra música, una música imposible, le dice al amigo y aprieta la guitarra cerrando los ojos con fuerza.
Insiste unos acordes y abandona.
Nunca podrá lograr el eco de aquellas notas oídas en el susurrante silencio del oleaje del sismo.
En la noche y en toda la lejanía patagónica, los alambrados tensándose hasta romperse al paso de las olas de tierra.
Haciendo una música imposible.
Vuelve a mirar al amigo y apura la ginebra.
- A veces, dios es un músico drogado, viejo.

Blanca Negri

LAS PIEDRAS Y EL VOLAR DE LAS MOSCAS

Atravesábamos la huella que une Clemente Onelli con Anecón Grande.

Don Rojas al volante comía paisaje,
Domingo mudo miraba las piedras.

Llegamos al rancho de Sargento Prafil y se pusieron a conversar en lengua.

Con Rojas anduvimos el campo y antes o después tomamos mate,

entonces don Prafil contó un invierno con nieve metro arriba de la cumbre hasta que la primavera dejó colgajos de hacienda muerta en los alambrados.

Volvimos a Bariloche y días después por las piedras pregunté a Domingo.

La montaña del tiempo pasó, Rojitas refregó cacerolas y arregló la chata,

yo di café a estudiantes de partículas y a profesores que tuteaban en sueco,

Collueque lustró bronces, llevó papeles, sembró a la sombra de mí, sutil semilla

y un día presente me reveló de usted palabras que comprendo recién ahora.

Sebastián Di Silvestro



UN LAGARTO EN LA CUMBRE POESÍA EN PATAGONIA

S. C. de Bariloche

70

Año V - Abril 2017

Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº70 - Abril de 2017
San Carlos de Bariloche

ESTRELLAS EN EL VIDRIO

Cada mancha en el vidrio
fue una mariposa.
La velocidad rompe las tinieblas
sin alterar el silencio:
en el vértigo los ruidos de la vida
suenan distintos.

El auto avanza
como guiado por mariposas
que habitan este largo desierto.

Cada mancha en el vidrio
fue una mariposa,
una de nosotros.

*

TERRAZAS

Querida mía
alguien ha tendido la ropa que a mí me sobra.
Hay una camisa, un sombrero
y el pánico es la cuerda.

*

EL SONIDO DE LA ETERNIDAD

Al mendigo le obsesiona el sonido del mar.
No hay barco que navegue sobre él
y decida llevarlo,
pero es mejor así:
los barcos son símbolos de eternidad
sólo vistos desde la playa.
Esta playa, además,
es fría y helada,
y entre las piedras cubiertas de mugre
el mendigo escribe poemas
sobre la eternidad.

*

ÓLEO 1793

Una mujer de grandes faldas
explora la abertura de sus piernas
con aire santo
en un óleo del siglo XVIII.

Ningún detalle del futuro
(ni los gusanos que ahora suplantán
la mano egoísta de la doncella)
ha de empañar el gusto
que le tomamos.

Ningún detalle del futuro
nos ocultará el goce inmoderado

Cristian Aliaga

Se sabe poco de los bordes, se sabe poco de las mudas. /
Un chino se ha vuelto peruano en dieciséis cuadras, / un
perro se ha vuelto paloma y ha volado a morir en el lago; / un
asesino serial se hizo musulmán al cruzar un semáforo, / y
hay mutaciones de carnicerías en farmacias, de cibercafés /
en santerías; lo que queda es la necedad del asfalto / y un
lagarto en La Cumbre que, dicen, era un cirujano plástico.

*

Estoy muy contemporáneo, muy juicioso / reposando sobre
un colchón en el suelo / gozando de tus luminosas nalgas
envueltas / en aromas de jazmín y selva valdiviana; / nos
juramos ser racionales y comer fibras / y hemos vendido los
discos de fripp / y todas las láminas de aizenberg / para
poder disfrutar de tus movimientos / breves y
relampagueantes mientras gateás / por el techo alrededor de
la lámpara de 40 W.

Jorge Alegret



...
serpientes de aire danzando en el viento
que azota suave y clarificado a la masa urbana
por donde tu cuerpo va como harinas de los días
las mañanas las tardes la noche de las mañanas la noche de
las noches /
resueltas las numeraciones de tus premios
nada te regocija más que la voluntad
la voluntad de acenso que ves claramente
como el viento azotando la masa urbana
la voluntad de las voces del viento sobre la superficie del
agua /
y el reconocimiento de que no es propia esa voluntad, pero
es tuya./

Marcela Saracho

En 1944, el soldado fugitivo de un campo de prisioneros
que once años después iba a ser mi padre, caminó
veinte días desde el puerto de Nápoles hasta el Estrecho
de Messina. Comió cáscaras de papa y otras basuras.
Robó. Pidió limosna. Vio montañas de muertos.
En el Estrecho de Messina el patrón del vapor le negó
pasaje por no tener dinero.

Mi padre saltó desde el muelle y le puso un cuchillo en la
garganta. Al otro lado esperaban mi madre y mi hermana
recién nacida.

¿De quién soy hijo?
¿De esos robos y limosnas?
¿De esas cáscaras de papa?
¿De ese mar imposible de cruzar?
¿De ese deseo?
¿De ese salto?
¿Del cuchillo en la garganta del patrón?

*

Es 1974, estoy contra la pared y tengo una Itaka clavada
en la nuca. La fábrica está rodeada por unos bigotudos
que llegaron en cuatro Falcon verdes. Dicen que nos van
a fusilar. No digo nada, nada, nada, pero un chorrillo de
pis me corre por la pierna, tibio.

¿De quién soy hijo?
¿De esa pared helada?
¿Del dedo que no apretó el gatillo?
¿De esa tibieza que bajaba por mi pierna?
¿De mi silencio?

*

Antes de que naciera mi padre, mi abuelo estuvo a punto
de morir sepultado por centenares de kilos de nieve y
árboles rotos.

Un agujero en la nieve le permitió respirar, y pedir
ayuda.

¿De quién soy hijo?
¿De ese agujero accidental?
¿Del perro que escuchó los gritos?
¿De los campesinos que supieron escuchar a un perro?
¿De mi padre, que nació para contarme la historia?
¿De mí mismo, que me cuento esos cuentos en mitad
del verano?

Bruno Di Benedetto